

El Bloque Samoré, ¿La Sangre de la Tierra o la Versión Moderna de El Dorado?

JAVIER VESGA FLÓREZ

El complicado caso que plantea desde hace varios años la oposición radical del pueblo indígena U'wa frente al desarrollo de un proyecto petrolero en sus tierras ancestrales es ya un capítulo en la historia de las relaciones entre comunidades indígenas de tradición milenaria y grupos humanos que con su accionar contradicen el plan de vida de estos pueblos.

Los U'wa y el petróleo

La versión de los U'wa sobre el petróleo deja ver un conocimiento acerca de este recurso, que puede estar asociado a la observación de algunos manaderos o humedales viscosos, como sucedía con los Yariguíes en su territorio.

En sus cantos los U'wa advierten que el espíritu del petróleo cumple una función equilibradora en relación con las aguas, apareciendo generalmente como sostenedor de las lagunas y humedales, que son a la vez sitios de origen para las comunidades.

La interpretación de los U'wa acerca de las consecuencias desastrosas que produce la extracción del petróleo ha sido según ellos corroborada con lo sucedido en Arauca, particularmente con el proyecto de Caño Limón, que era para los U'wa un centro de intercambio espiritual referenciado en su tradición oral. La destrucción ocasionada en este ecosistema, el progresivo exterminio de la cultura Guahiba y la gran violencia generada alrededor del proyecto petrolero, son para los U'wa una demostración de lo fatal que llega a ser la interrupción de las funciones de Ruiría, la sangre de la tierra.

Un proyecto petrolero en sus tierras ancestrales significa para los U'wa la eliminación de su cultura y el momento previo a una destrucción total de la tierra. Las advertencias de los U'wa sobre la contaminación de las aguas coincide con el vertimiento de "más de 976.500 litros de petróleo cada hora"(1) en el sistema hídrico del mundo, terrible dato proporcionado por Costeau, hace algunos años, mientras anunciaba la grave enfermedad del mar, cuyo fin señalaría también el de toda la vida terrestre y acuática.

La visión de los U'wa y las advertencias de Costeau pesan muy poco a la hora de tomar decisiones frente a nuevos proyectos de aprovechamiento comercial del petróleo. La exploración petrolera en el Bloque Samoré ha pasado por encima de las consideraciones de los U'wa, lo cual señala un camino incierto para el futuro de este pueblo, de acuerdo con las experiencias vividas en otras comunidades cuya destrucción es parte de la cadena de hechos vergonzosos que lleva en su expediente la sociedad *oxydental*.

Un precedente fatal

Lo regular en la historia del petróleo en Colombia era que la empresa encargada de las actividades de exploración o extracción, con autorización y apoyo del gobierno aplicara una política de asimilación de las comunidades a la nueva dinámica social y económica generada por la actividad petrolera, lo cual admitía el uso de la fuerza e incluso campañas de exterminio.

Una demostración dramática de lo que sucedió fueron las 2 primeras grandes concesiones de comienzos de siglo que señalaron problemas para las comunidades indígenas, con la extinción total de los Yariguíes en el desarrollo de la concesión Mares y el diezmamiento de la población Barí en la concesión Barco(2).

El caso de los U'wa, por lo menos en teoría, es distinto, ya que el proyecto localizado en su territorio está condicionado por desarrollos legales que exigen el respeto a "la integridad física y cultural" de las comunidades indígenas, lo cual a comienzos de siglo no era ni una insinuación.

Pero las pautas legales son un formalismo por cumplir si tenemos en cuenta un factor que no ha cambiado, hoy como ayer la política para la extracción de recursos mineros se encuentra condicionada por el interés del capital

transnacional cuya injerencia a través de gobiernos extranjeros es tan visible como negada.

No es de dudar que la ejecución del proyecto petrolero en el Bloque Samoré por parte de la Oxy se encuentre incluido en el paquete de condiciones que los Estados Unidos le ponen al gobierno colombiano para la financiación de sus planes a través de ayudas y empréstitos.

Este estilo se dio como precedente para toda la historia de la extracción petrolera en Colombia con la transferencia ilegal de la concesión Barco a dos filiales de la Gulf Oil company, previa mediación de condiciones de los Estados Unidos sobre empréstitos bancarios y la amenaza de una nueva mutilación a la geografía nacional, con el precedente cercano de la intervención en Panamá (3).

La política al servicio del capital transnacional condiciona el espacio de un diálogo que conduzca al equilibrio social, cultural y político interno.

Agotar hoy para comprar mañana

Una de las grandes mentiras o de las verdades dichas a medias en los países empobrecidos por el sistema económico del mundo es que los recursos no renovables como el petróleo deben ser extraídos pronto, pues avanza velozmente la implementación de tecnologías que funcionen con nuevas fuentes de energía, como la solar o el hidrógeno.

De existir la voluntad necesaria, las nuevas fuentes energéticas podrían en este instante ser desarrolladas e implementadas masivamente, pero el plazo para este cambio no se encuentra determinado por el deterioro ambiental que causa al planeta la extracción y el uso de los hidrocarburos sino por la voluntad de los países industrializados, que aunque pregonan el pronto abandono de la actividad petrolera siguen aumentando sus reservas para pronto revenderlas a precios inmejorables.

Esto explica el verdadero sentido de la presión a nuestros países para la extracción del crudo y justifica el uso de la fuerza con el propósito de desalojar comunidades que entienden y practican otro tipo de desarrollo, como en el caso de los U'wa.

La ley frente a la realidad

Si bien es cierto que ya no se habla de las cacerías de indios de hace pocos años, como la matanza en la Rubiera, (4) ni hay proyectos gubernamentales que expresen de manera formal la necesidad de reducir a las comunidades indígenas que se opongan a los proyectos "civilizadores", las comunidades indígenas denuncian que a pesar del nuevo discurso proteccionista y respetuoso, su vida y su cultura siguen estando amenazadas tanto por los proyectos oficiales como por aquellos que se salen del marco legal y toman asiento en sus territorios por la fuerza.

En el caso del proyecto petrolero en territorio U'wa, las actividades exploratorias del pozo Gibraltar 1 en el sitio de la Vereda Cedeño (localizada a unos 15 minutos del municipio de Cubará) avanzan mientras se busca ignorar el movimiento de cientos de indígenas y campesinos que mantienen bloqueada la vía que conecta Saravena con Pamplona. Un desalojo de los manifestantes por la fuerza pública el pasado 11 de Febrero ya dejó la triste consecuencia de 3 niños indígenas muertos.

Mientras las manifestaciones de rechazo por parte de los U'wa al proyecto son ignoradas o calificadas de acciones dirigidas por la subversión la bandera del pozo Gibraltar es mostrada como la redención del país llegando a decir que hay reservas para 10 años.

¿Qué hay en Samoré?

Según el geólogo Onésimo Caviedes "lo único que hay en Samoré son reservas probables, per hasta ahora no hay reservas probadas", a lo cual se llega solo después de muchas perforaciones que permitan calcular la dimensión del pozo y concluir si es un proyecto rentable.

Entonces ¿Será que el apresuramiento al hablar de las reservas de Samoré es una nueva estrategia publicitaria del gobierno y la Oxy para minimizar el problema con los U'wa, frente a semejante "pozononón"?

Mientras no se desarrolle totalmente la actividad exploratoria que arroje datos acerca de la cantidad de petróleo que existe en Samoré solo se están generan-

do expectativas engañosas y se podría repetir el desencanto de Cusiana que resultó ser un pequeño pozo, después de que su hallazgo se anunciara como espectacular.

El petróleo y las tierras U'wa

Pero resulte cierto o no el hallazgo de un nuevo "dorado" en Samoré, ¿es admisible que se repita con los U'wa la situación de los Yariguies y de los Barí?

Los U'wa enfrentan desde hace varios años problemas de desnutrición por deficiencia alimentaria debido a la progresiva pérdida de tierras que dejó reducido su territorio ancestral a un 7% aproximadamente.

A pesar de los problemas de sus problemas de dieta, la prioridad para las comunidades U'wa sigue siendo la conservación del equilibrio espiritual y ambiental en su territorio, el corazón del mundo, pues aún practican el descanso periódico de la tierra y se sabe que los U'wa han determinado periodos de abandono a las actividades de cacería que aportan proteínas a su dieta en vista del peligro de extinción que la cacería comercial ha traído para algunas especies.

Por esta razón una de las recomendaciones centrales dadas para este caso en Septiembre de 1997 por la Comisión que integraron a petición del gobierno colombiano, la Organización de Estados Americanos y el Centro de Soluciones no Violentas de la universidad de Harvard, fue que el gobierno solucione el problema territorial de los U'wa antes de volver a intentar cualquier actividad alrededor del proyecto petrolero.

El gobierno pretende mostrar la Resolución del INCORA dada en agosto de 1999 titulando como resguardo un 14% del territorio ancestral U'wa como el acatamiento de esta recomendación, por lo cual a menos de un mes de hecha pública la Resolución el Ministro de Medio Ambiente Juan Mayr dio nueva Licencia Ambiental a la Oxy para la perforación en Gibraltar.

La resolución del Resguardo Unido U'wa lo único que logró fue iniciar una acción legal que entrega título de propiedad colectiva sobre unas tierras que aún están en manos de grupos campesinos y que solo pasarán a ser habitadas y poseídas materialmente por los U'wa cuando se cumpla el proceso de saneamiento, tras la negociación de las tierras con los campesinos.

Estos procesos generalmente duran décadas mientras el gobierno asigna los recursos necesarios y en las condiciones actuales del INCORA, cuyo presupuesto ni siquiera alcanza para los gastos de funcionamiento, la solución al problema territorial de los U'wa no deja de ser un sueño lejano.

Más allá de los tribunales

La oposición de fallos en 1997 entre la Corte Constitucional que decidió a favor de los U'wa una acción de tutela exigiendo tener en cuenta las decisiones de la comunidad en un espacio de consulta adecuado y el Consejo de Estado que determinó la validez de la Licencia Ambiental para la exploración en el bloque Samoré, dejó por esa época en el limbo la resolución del problema, pues ni la consulta se realizó ni la exploración inició.

Han pasado 3 años desde aquellas sentencias de los dos altos tribunales colombianos, un periodo de tiempo más que suficiente para que en el país del olvido ya no recordemos nada del caso U'wa, también se olvidaron ya las recomendaciones de la OEA.

No se han completado todavía ni 10 años de los más de 20 que tiene la Oxy como plazo para ejecutar el proyecto en Samoré. El proyecto ha ido lento, pero ha ganado adeptos y los U'wa denuncian alianzas de la Oxy que comprometen incluso a un grupo insurgente.

Ha pasado un año desde la muerte de los 3 indigenistas norteamericanos y como una deshonra a su memoria, miembros del gobierno norteamericano o colombiano los recuerdan solo para pedir más sangre.

Terence, Ingrid y Lahen creían en la más fundamental de las verdades, la vida, creían que el conflicto colombiano puede ser resuelto si se buscan los espacios "necesarios para que prevalezca la serenidad".

En su informe La Sangre de Nuestra Madre, Terence Freitas escribió: "Los derechos humanos aún pueden triunfar sobre los intereses corporativos multinacionales. Mas allá de lo que pueda suceder, está claro que el único camino para avanzar en esta crisis involucra el consentimiento plenamente informado de los U'wa, algo que aún no ha acontecido. Hasta que esto ocurra, el gobierno colombiano, Occidental, y los U'wa permanecen al borde del desastre."⁽⁵⁾

Las investigaciones para llegar a la verdad sobre la muerte de los 3 indigenistas, deben ser manejadas sin el engaño de una justicia que solo pide guerra y desconoce voluntariamente el origen de la impunidad. Para llegar a un esclarecimiento verdadero de este caso deben ser tomadas en cuenta las denuncias de los U'wa acerca de los vínculos entre las FARC y la Oxy, entre quienes, según comunicados de los U'wa, se habría acordado la muerte de los tres indigenistas.

Si todavía fuera posible una solución no arbitraria del problema de los U'wa, tal vez no sigamos llenando de horrores la historia de nuestro país, arrojando aún más agravios sobre el dolor de los pueblos indígenas y poniendo en riesgo un ecosistema de valor irremplazable para la vida en todo el planeta.

Las nuevas definiciones de desarrollo reconocen el error de perseguir un modelo que se convierte en "la pesadilla planetaria". Algunos proponen el retorno a las tecnologías intermedias y buscan alternativas en las soluciones ingeniosas que diferentes grupos humanos han encontrado a su necesidad de producir para sostenerse. Max Neff dice que "Desarrollo es la liberación cualitativa de potenciales".⁽⁶⁾

Los U'wa llevaron al congreso de la república una propuesta desde sus "potencialidades" invitando a descartar la actividad petrolera en sus tierras ancestrales a cambio de revisar como aporte las alternativas que su esquema de producción realmente sostenible y su sistema social democrático le ofrecen a Colombia y al mundo como aporte para la creación de un modelo de desarrollo que garantice de manera responsable, el futuro, más allá de las posibles reservas que el sistema actual busca para 10 ó quizá 20 años.

NOTAS

1. COSTEAU Jaques, Carta abierta a los ciudadanos del planeta agua. Prensa verde.
2. ROLDAN Roque, Tierra Profanada, Grandes proyectos en territorios indígenas. Proyecto ONIC, CECOIN, GhK. Disloque Editores, Santafé de Bogotá, 1995. Pág 270
3. *Ibidem*.
4. CASTRO CAICEDO Germán, Colombia Amarga, La rubiera.
5. FREITAS Terence, Sangre de Nuestra Madre, Project Underground, Pág 2
6. MAX NEFF Manfred, Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro, Cepaur, 1986.